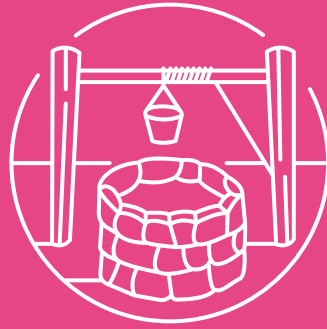


# Isaac: el dador altruista



Semana Cinco

## inTro



Leer el pasaje de esta semana: Romanos 12:9-21

### Mangos verdes amargos

Una familia misionera que había sido llamada a trabajar en un país tropical consideraba los mangos como una exótica muestra de cielo. Esta fruta era muy cara y difícil de conseguir en su país de origen, así que se pusieron muy contentos al descubrir que en el campo misionero al que iban, eran baratos y muy comunes. Tras llegar, se encontraron con que había un gran árbol de mango en el patio de su casa. ¡Estaban muy ansiosos porque llegara el día en que pudieran cosechar y comer mangos maduros de su propio árbol! Para ellos, ese árbol era como una recompensa de Dios por todo lo que estaban sacrificando: por haber dejado atrás su país, su estabilidad financiera, su familia y amigos.

Pero su expectativa se convirtió en amargura al descubrir que los vecinos recogían todos «sus» mangos cuando todavía estaban verdes. Aparentemente, en aquella zona era común usar mango verde para preparar un plato muy apreciado en el país. ¿Cómo debería haber reaccionado la familia misionera? ¿Acaso no era suyo el derecho de comer mangos maduros de su propio árbol? ¿Deberían haberse quejado de aquellos con quienes querían compartir el evangelio? ¿No obstaculizarían sus protestas la capacidad de mostrar con su ejemplo a sus vecinos la esencia misma del evangelio, que es el hecho de que Dios «da» vida eterna a quienes no la merecen?

Por tanto, decidieron que «renunciar» a sus mangos no era nada en comparación con aquello a lo que Cristo había renunciado por ellos, dejando todo atrás y entregando hasta su vida por quienes había venido a salvar. Luego de un tiempo probaron los mangos verdes, según la costumbre local, ¡y les encantaron!

El tema de esta semana estará centrado en Isaac y su interacción con el abusivo Abimelec (Gén. 26). Este regalo revelará cómo el amor al dinero y a las ganancias materiales arruina la razón por la que estamos en este mundo, nuestro propósito y nuestra misión. Al mismo tiempo, aprenderemos lecciones importantes sobre el altruismo, que es la preocupación abnegada por el bien de los demás. Todos los verdaderos representantes de Cristo, quienes confían en las promesas divinas de provisión y se están preparando para vivir en el cielo, practican esta virtud tan importante.



## inScribe

Escribe Romanos 12: 9 al 21 en la versión bíblica que prefieras.

Si tienes poco tiempo, escribe Romanos 12: 14 al 19. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.

## inTerioriza



Vuelve al texto que escribiste y estúdialo. ¿A qué parece apuntar?

¿Por qué Dios no le especificó a Isaac inmediatamente, y de manera objetiva, dónde quería que viviera (Gén. 26: 2)?  
Piensa en algunas posibilidades en el contexto del Gran Conflicto.

¿En qué lugar específico desea Dios que tú vivas y trabajes?

## El derecho a cavar

Isaac y Rebeca buscaban cuál era el mejor lugar para vivir y sustentarse, pero las circunstancias estaban en su contra. Por la hambruna, Isaac decidió mudarse a Gerar, una región gobernada por Abimelec, rey de los filisteos. Mientras estuvo allí, Isaac recibió un mensaje importante de Dios: «No descendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré» (Gén. 26: 2). Aunque Dios no especificó cuál era el lugar donde quería que vivieran, había dos cosas seguras: 1) Dios le dijo que no fuera a Egipto; y 2) Dios le prometió estar con él y bendecirlo (vers. 3, 4). Pero esta promesa estaba implícitamente ligada a las futuras instrucciones de Dios sobre dónde vivir (vers. 2).

Quienes consideran la ganancia material el objetivo máximo en la vida, terminarán situándose a ellos mismos y a sus familias donde Dios no puede bendecirlos. Como Lot, exponen a sus familias a riesgos espirituales. Satanás toma el control de la situación, y el resultado muchas veces implica problemas de salud, familias divididas, fracaso temporal y pérdida eterna.

Isaac sabía que parte del pacto transgeneracional de Dios con su padre, Abraham, incluía dos cosas: darle descendientes y proporcionarle posesiones para vivir. Pero las posesiones se aseguraban solo si ellos cumplían con la condición: enseñar a sus descendientes a seguir el camino del Señor (Gén. 17: 4-9; 18: 19).

Isaac, todavía sin información adicional de Dios sobre dónde ir, se quedó en Gerar y sembró en aquella tierra. «Cosechó aquel año el ciento por uno; y lo bendijo Jehová. Se enriqueció y fue prosperado, y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso. Poseía hato de ovejas, hato de vacas y mucha servidumbre» (Gén. 26: 12-14). ¡Imaginemos cuánto habrá amado ese lugar, con condiciones tan favorables para el crecimiento material! ¿Sería este el lugar que Dios tenía en mente para que él viviera?

Como suele pasar, las señales de riqueza atrajeron envidia sobre Isaac. Los filisteos cegaron los pozos cavados por su padre, Abraham, ¡sin los cuales él no podría progresar! Además, Abimelec le pidió a Isaac que se fuera del lugar, lo cual era un riesgo serio a su prosperidad. Imagina los sentimientos de Isaac al enfrentarse a este tipo de trato injusto. Podía alardear de que tenía derecho a la posesión de los pozos cavados por su padre; después de todo, ¿no les había prometido Dios toda esa tierra a sus descendientes? Pero, evitando el conflicto para no comprometer su misión, Isaac salió hacia el valle de Gerar. Allí volvió a abrir pozos cavados por su padre, que luego cegaron los filisteos. Sus siervos cavaron un nuevo pozo, pero los pastores de Gerar pelearon también por él. Isaac y su gente «abrieron otro pozo y también riñeron por causa de él» (vers. 21). ¿Debían pretender que no estaba ocurriendo nada? ¿Debería haberse «plantado allí» para defender sus derechos ante este tipo de trato?

Algunas personas están tan pendientes de sus derechos que no les importa arruinar una relación con tal de preservarlos. Pero los verdaderos siervos de Jesucristo siempre considerarán la relación con Dios y con el prójimo como más importante que la ganancia material. Como hizo Abraham con Lot, e Isaac con Abimelec, no dudaron en sufrir pérdidas materiales, si fuese necesario, con tal de reflejar el carácter generoso de su Señor y llevar a otros a él. Este tipo de pérdida, Jesús la considera a favor, como una ofrenda presentada a él.



## Una ofrenda «profunda»

La historia de Isaac indica que no deberíamos pelearnos con nadie por un pozo, incluso si fuera injusto que nos lo quitaran. También enseña que, al imitar a Cristo, el Espíritu nos capacita para poner a otros primero, aun cuando sean personas que intenten hacernos daño. Pero no somos llamados a hacer esto por debilidad o cobardía, sino por fe.

Esta actitud proviene de la creencia en que hay un Dios en los cielos que interviene activamente en los asuntos humanos, se ocupa de nuestros derechos y, en el momento adecuado, resolverá todas las injusticias humanas. También proviene de la seguridad de que la ganancia o la pérdida circunstanciales no tienen el poder de interferir en la decisión divina de bendecirnos. Por otro lado, quienes no confían en el Señor como su defensor seguirán luchando por ubicarse en un lugar privilegiado, o dañarán relaciones mientras luchan por defender los que creen que son sus derechos. Siempre pondrán el dinero y las ganancias materiales por sobre las personas. Esta actitud combativa puede ser parte de una posición evolucionista que en la práctica ignora a Dios, la oración y sus hechos sobrenaturales a favor de sus criaturas. Incluso los cristianos que lo son solo de nombre pueden llegar a adoptar una mentalidad darwinista, sin darse cuenta, con relación a la lucha de las especies y la supervivencia del más apto, y luchan por sus derechos como si no hubiera un Dios que los defendiera.

¿No deberían los representantes de Dios tratar con los injustos como merecerían?  
¿O deberíamos tratar a otros como hemos sido tratados nosotros por la gracia de Dios? Parafraseando a Goethe: Si tratamos a las personas como se merecen, podríamos quitarles la oportunidad de llegar a ser lo que podrían ser.

¿Cómo terminó el relato de esta semana? Luego de múltiples experiencias molestas, Isaac volvió a mudarse «y abrió otro pozo». Cuando sus enemigos «ya no riñeron por él» (Gén. 26: 22), atribuyó este resultado a la intervención sobrenatural de Dios: «Ahora Jehová nos ha prosperado y fructificaremos en la tierra». Como también ocurre en nuestra vida, Dios usó todas esas molestias no solo para desarrollar el carácter de Isaac, sino también para guiarlo al lugar donde debía vivir (vers. 2). Los mejores lugares del mundo para nosotros son los que Dios nos indica.

Isaac se mudó al lugar que llegaría a conocerse como Beerseba. Dios se le apareció allí y le dijo que no temiera: «Yo estoy contigo. Te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia» (vers. 24). Ahora, para sorpresa de Isaac, Abimelec lo busca en son de paz, acompañado por dos dignatarios. Isaac no dejó pasar la oportunidad para preguntar: «¿Por qué venís a mí, si me habéis aborrecido y me habéis echado de entre vosotros?». La respuesta fue reveladora: «Hemos visto que Jehová está contigo» (vers. 27, 28). ¿Apuntamos en la vida a mostrar a otros cuán agudo es nuestro sentido de justicia y nuestra habilidad de luchar por nuestros derechos o nuestro primer objetivo es revelar a Cristo en nuestras interacciones con otros? ¿Estamos listos para «comer mangos verdes» o «cavar pozos» como una ofrenda preciosa para nuestro Salvador? ¿Podrán quienes nos rodean decir, como Abimelec: «Hemos visto que Jehová está contigo?»

Antes de despedir al séquito, Isaac ofreció un banquete y selló con ellos un juramento de paz. Ese mismo día, sus siervos encontraron más agua, y él llamó a ese lugar Beerseba, o «Pozo del juramento». Dios no abandona a sus hijos en la necesidad.



inTerpreta

Lee el texto bíblico de la semana. ¿A qué parece apuntar?

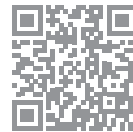


¿Qué preguntas te surgen?

¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?

¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?

¿Cuál te parece que es la manera más poderosa de mostrar a Dios a un familiar no creyente?



Read more at  
[www.inverseible.org/stw05-4](http://www.inverseible.org/stw05-4)

Isaac: The Altruistic Giver

## inVestiga



¿Qué relación tienen estos versículos con el texto principal de esta semana?

Hechos 17: 26

Salmo 25: 8-14; 32: 8-10

Romanos 8: 28, 31, 32

2 Corintios 10: 3-4

Filipenses 2: 5-11

1 Pedro 2: 19-24

Romanos 12: 9-21

Lucas 12: 13-34



¿Qué otros versículos se te ocurren en conexión con Romanos 12: 9 al 21?

Review your memorized verse from Romans 12:9–21.

## Una virtud agrídulce

El altruismo, que fue perfectamente ejemplificado por Cristo en la cruz, es una virtud agrídulce. Aunque a menudo produce dolor, también produce paz y gozo si se la practica por fe. Suele ser dolorosa porque va en contra de nuestra tendencia natural al egoísmo. Elena G. de White señala que el poder del egoísmo es «el impulso humano más poderoso y más generalizado» (Consejos sobre mayordomía cristiana, p. 27) y «la esencia de la depravación» (ibid., p. 26).

Satanás trae tentaciones, abuso o injusticias, y nos lleva a temer las pérdidas. Este tipo de temor evita que la verdad de la bondad de Dios y su amante cuidado se fije en nuestra mente. Sabe muy bien que, al ponernos en las arenas movedizas del temor, le es fácil llevarnos a usar armas físicas y adoptar estrategias terrenales para manejar los conflictos y las finanzas ante las crisis. Al recurrir a las armas físicas, ¡salimos del paraguas protector de Dios!

Por otro lado, el Señor nos permite experimentar eventos desfavorables para desarrollar nuestro carácter y para que aprendamos a confiar en él. Como le ocurrió al fiel Job, incluso las pérdidas inexplicables pueden llegar a ser parte de su gran plan en el contexto del Gran Conflicto. Entonces, ¿por qué temer o quejarnos?

Todos nacimos en el reino de Dios como misioneros, y debemos orientarnos más en las necesidades de los demás que en las nuestras. Nadie puede ser un misionero si no suelta el «yo». Hay que entregar a Jesús todo deseo de ganancia; incluso la preservación de la vida. Cuando, como Jesús, estamos dispuestos a morir por el mundo, podremos reflejar a Dios como lo hizo Isaac. Porque él confió en Dios y puso en práctica sus principios para tratar con sus enemigos, quienes reconocieron así a Dios en su vida y se vieron atraídos a él, el representante de Dios.

Tras darnos cuenta de lo que Cristo hizo por nosotros en la cruz, somos llamados por su amor a guiar a otros hacia él. Como dijo el predicador inglés Charles Spurgeon: «Si no deseas llevar a otros al cielo [o a Jesús], no estás yendo tú». No importa si eres un misionero patrocinado por la iglesia o un misionero laico como Isaac, el tipo de generosidad relacional/material que demostró Isaac solo es posible cuando comprendes el poder de Dios, su inmenso amor y tu papel de ser bendición para todas las naciones de la tierra.

Es imposible impartir el conocimiento de Jesús a otros si nuestro amor por el dinero o las ganancias terrenales les demuestra que no conocemos a Jesús. ¡Haya, pues, en nosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús!



inVita

¿Dónde ves a Jesús en Romanos 12: 9 al 21?



¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferente, o identificar algún rasgo nuevo de él?

Jesús fue tratado de una manera muy abusiva antes de morir a manos de aquellos a quienes había venido a salvar. ¿Entregó él su vida, o le fue quitada por violencia? Explica.



Read more at  
[www.inverseible.org/stw05-6](http://www.inverseible.org/stw05-6)



## Depravación y divinidad

«Satanás se ha propuesto interesar a los hombres en primer término en sí mismos, y estos, al ceder a su control, han desarrollado un egoísmo que ha llenado al mundo de miseria y lucha, y ha indisputado a los hombres entre sí.

»El egoísmo es la esencia de la depravación. [...] Las naciones, las familias y los individuos están deseosos de convertirse ellos mismos en la figura central. [...]

»El egoísmo ha introducido discordia en la iglesia y la ha llenado de una ambición no santificada. [...]

»La búsqueda del bien de los demás es el camino por el que puede hallarse la verdadera felicidad. El hombre no obra contra sus propios intereses cuando ama a Dios y a sus semejantes. Cuanto más desprendido sea su espíritu tanto más feliz será, porque está cumpliendo el propósito de Dios para él. Así es como respira la atmósfera de Dios, la que lo llena de gozo. Para él la vida constituye un cometido sagrado que considera inestimable porque ha sido dado por Dios para ser empleado en el servicio por los demás».— Elena G. de White, Consejos sobre mayordomía cristiana, p. 26

«Los seguidores de Cristo no deben despreciar la riqueza, sino que deben considerarla como un talento que el Señor les ha confiado. [...] Pero debemos recordar que Dios no nos ha dado riqueza para que la empleemos a nuestro capricho, para complacer los impulsos, para prodigarla o retenerla como nos plazca. [...]

»Los que destinan sus riquezas a un uso egoísta en este mundo están revelando atributos de carácter que demuestran lo que harían si tuvieran mayores ventajas, y si poseyeran las riquezas imperecederas del reino de Dios. [...]

»Dios ha dado instrucciones acerca de la manera en que se deben utilizar sus bienes para aliviar las necesidades de la humanidad sufriente, para promover su causa, para edificar su reino en el mundo, para enviar misioneros a las regiones lejanas y para proclamar el conocimiento de Cristo en todas partes del mundo».— Ibid., p. 131

«Cristo, nuestro ejemplo, no hizo nada para vindicarse o librarse a sí mismo. Confió su caso a Dios. Así los que lo siguen no han de acusar o condenar, ni recurrir a la fuerza para librarse a sí mismos.

»Cuando sufrimos pruebas que parecen inexplicables, no debemos permitir que nuestra paz sea malograda. Por injustamente que seamos tratados, no permitamos que la pasión se despierte. Condescendiendo con un espíritu de venganza nos dañamos a nosotros mismos. Destruimos nuestra propia confianza en Dios y ofendemos al Espíritu Santo. Hay a nuestro lado un testigo, un mensajero celestial, que levantará por nosotros una barrera contra el enemigo. Él nos envolverá con los brillantes rayos del Sol de Justicia. A través de ellos Satanás no puede penetrar. No puede atravesar este escudo de luz divina».— Elena G. de White, Palabras de vida del gran Maestro, cap. 14, pp. 137-138



Read more inSight from the Spirit of Prophecy at [www.inverseible.org/stw05-7](http://www.inverseible.org/stw05-7)



Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado, así como cualquier otro descubrimiento, observación o pregunta.

Plantéate las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.



Cuando Dios especificó un lugar para que Isaac viviera, ¿no estaba quitándole el libre albedrío? ¿Por qué no podía elegir él mismo?

Si nuestras tendencias o percepciones pueden ser engañosas, ¿cómo podemos elegir dónde vivir y generar ingresos?

¿A qué tipo de personas, si las hay, Dios no puede guiar aunque ellos pidan su dirección?

¿Por qué salimos del paraguas protector de Dios si adoptamos estrategias terrenales y armas físicas para resolver conflictos? ¿No tiene poder para bendecirnos de todas formas?

Un campo misionero nunca es un spa, pero ¿qué tanto abuso se supone que deben soportar los misioneros?

¿Hay algo que los misioneros nunca deberían soportar? ¿Y si estás en el campo misionero y alguien decide asesinarte? ¿Qué criterio usamos para reaccionar?

¿Qué enseñan el trato de Abraham con Lot y el de Isaac con Abimelec a una familia que está luchando por la herencia de un familiar fallecido?

¿Puede una persona «dar» algo que se le está quitando a la fuerza?

Si una persona justa trata a una injusta como si fuera justa, ¿no se volvería injusta la persona justa?

Si el egoísmo es la esencia de la depravación, ¿cómo se puede luchar contra él? ¿Se puede «dar» una solución para erradicar el egoísmo, o es eso una señal de que ya fue erradicado?

¿Por qué el altruismo es una virtud tan difícil de poner en práctica? ¿Por qué es tan dolorosa?